

equipos con trece jugadores

CASI con toda seguridad, a partir de la temporada próxima los equipos de fútbol estarán integrados por trece jugadores, es decir, que podrán cambiarse dos a lo largo del partido, estén o no lesionados aquellos que se reemplacen.

La medida, aprobada ya por la Comisión de Reglas y Arbitrajes de la FIFA tomará definitiva carta de naturaleza en el mes de julio y será aplicada a partir de agosto. Naturalmente, falta la aprobación oficial de todos los países integrados en el seno del máximo organismo balompédico mundial, pero se tiene la impresión de que las respuestas serán favorables a la reforma, en un noventa por ciento.

El mayor impedimento que había para soldar la evidente injusticia que representaba el que un equipo quedase en inferioridad numérica, era el de la simulación de lesiones. Se temía que, aprovechándose de la bondad intrínseca de una generosidad explicable, ciertos entrenadores astutos utilizaran la ley para hacer el juego a sus exclusivos intereses.

El que, ahora, dos jugadores puedan ser siempre sustituidos, estén, o no lesionados, echa por tierra cualquier astucia. Por lo demás, no será muy corriente que se produzcan más cambios que los obligados por las lesiones. Es de sentido común que un entrenador sabe lo que se lleva entre manos y cuando hace saltar al campo a una formación es porque se halla convencido de que es la mejor.

De cualquier forma, y aun admitiendo la posibilidad de que algunos técnicos se dejen llevar por las ventajas de la modificación para corregir errores de planteamiento o de inesperado bajo rendimiento de alguno de sus hombres, lo cierto es que la reforma es, en su esencia y en líneas generales, justa.

Es de lógica pura que un equipo con diez hombres rinde menos que once, y aunque conjuntos mermados numéricamente realicen proezas sonadas, es evidente que ello constituye la excepción. El Hungría-Uruguay, de cuartos de final del Campeonato del Mundo de 1954, uno de los más bellos partidos que jamás se han visto, fue el típico ejemplo del peso de las lesiones. Ganaban los húngaros por 2-0 cuando, tras el descanso, los uruguayos, conducidos por el formidable talento de Schiaffino, lograron igualar a dos. En los comienzos de la prórroga, y tras un tiro al poste, se lesionó Schiaffino y quedó fuera de combate. No pudo ser sustituido y Uruguay acabó perdiendo —tras soportar dos goles de cabeza magistrales de Kocsis— un partido que, tal vez, en paridad de fuerzas, hubiese podido ganar.

Naturalmente, se acabará la leyenda del clásico "gol del cojo", pero en contrapartida se suprimirá también la injusticia de conceder una ventaja extra-deportiva a uno de los dos equipos, y el triste espectáculo de ver a un jugador arrastrando su lesión, en el esfuerzo plausible pero casi siempre inútil de contribuir al éxito de sus colores.

La FIFA, demasiado rígida casi siempre a introducir cualquier innovación, no ha ido mucho más allá en la serie de estudios realizados para modernizar otras reglas. La del "offside" que ha dado lugar, en estos últimos tiempos, a muchas discusiones y ensayos —algunos patrocinados por la propia Comisión de Reglas— queda como está. En el fondo, existía la tendencia de que la supresión del fuera de juego eliminaría una buena parte de las tendencias defensivas de los equipos. En la realidad, las pruebas ejecutadas condujeron a una conclusión contraria. Los marcajes se hacían tan severos que no sólo no eliminaban aquellas tendencias, sino que aumentaban su densidad y reducían todavía más el espectáculo.

Sin embargo, se proponían algunas variantes de interés —como el de lanzar los fueras de banda con el pie en lugar de las manos— que resultaban atractivas y, sobre todo, con influencia para determinar ciertas ventajas en favor del equipo canalizador de la ofensiva en el juego. La FIFA, las ha desechado, dando carpetazo al asunto, aunque las sugerencias estudiadas no dejarán de volver al tapete dentro de algún tiempo, especialmente si los "cerrojos" continúan dominando el panorama balompédico mundial, como ocurre ahora, con ocho o nueve jugadores sin otra función que la de lanzar balonzos a las eribunas.

El "offside" en sí es difícil que desaparezca. Constituye una sutileza del juego, donde la habilidad de los jugadores cuenta tanto como la del árbitro. Últimamente, en el partido de la Copa de Europa Inter-Ferencváros, la defensa húngara jugó con la trampa de hacer caer a los delanteros italianos en el fuera de juego. No lo consiguió y pagó el riesgo de la aventura encajando cuatro goles que han dejado al Ferencváros eliminado de la competición. Una aventura semejante y de peor saldo todavía, proporcionó al Barcelona de Daučík una de las más severas derrotas que recuerda la historia azulgrana frente a su eterno rival, el RCD Español. Una tarde de hace doce o trece años, en Sarriá, el Español ganó por 6-0, cuando sus ágiles y relampagueantes delanteros se burlaron una y otra vez de la trampa del "offside" tendida por una defensa barcelonista lenta y excesivamente confiada en que las dudas, que la jugada muchas veces provoca, las resolviera el árbitro siempre a su favor.

En fin, que el "offside" continúa y que la temporada próxima tendremos equipos con trece jugadores. La época de los lesionados ha terminado.

J. J. CASTILLO



BELLEZA DEL BUSTO

**Serum "D" Desarrolla
Serum "S" Reafirma**



LANCASTER

Arrête la marche du temps